

EL MOTÍN DE CARABANCHEL

Integrantes: Patricia Crespo Martínez, Elena Martín Villarín, Ana Sánchez Gómez, Ana Sánchez Ramos, Ana Tarazona Alfaro, Patricia Schoendorff Cotelo y Melissa Vermon.

Publicidad y Relaciones Públicas 1ºA

Hª del Mundo Actual

09/06/16

ESCENA 1

Madrid, 21 de julio de 1936

(Carlos y Daniel discuten en una sala del Ayuntamiento de Carabanchel)



DANIEL: ¡Es intolerable!

CARLOS: ¡No podemos permitir que la iglesia apoye a los nacionales!

DANIEL: Primero fue la iglesia de San Pedro, después la iglesia de San Sebastián y tenemos el ayuntamiento lleno de presos salesianos. Y ahora el convento de las Clarisas, por mucho que hayamos conseguido que los cuarteles defiendan la República no podemos provocar tanto, sino los nacionales vendrán.

CARLOS: Son mis ideas, y moriré defendiendo las. Esto ya es una guerra y las guerras tienen víctimas.

ESCENA 2



Carabanchel, 5 de noviembre de 1936

(Por la tarde, llega Carmen sofocada a casa donde la familia está reunida)

CARMEN: Han llegado los nacionales al aeródromo, tienen el hospital militar y los arsenales.

DANIEL: ¿QUÉ?

CARMEN: Las tropas de Varela, padre.

MARÍA: ¡Que nadie salga de casa! ¡Cerrad las puertas y ventanas!

LUISITO: *(Con voz dulce)*- No mama, José aún no ha llegado.

MARIA: Oh cielos, ¡Carmen lleva a tu hermano a la habitación!

(LUISITO y Carmen salen de la escena)

MARIA: Con histeria- ¿Y ahora qué? ¿Qué hacemos?

DANIEL: Tranquila María, voy a buscar a Carlos que seguro que sabe dónde está. Vuelvo en un par de horas. Tu calma a las niñas.

ESCENA 3



Carabanchel 5 de noviembre. Plaza de la Emperatriz

DANIEL: Carlos, necesito tu ayuda. No vemos a José desde el ataque.

CARLOS: Ahora mismo iba hacia tu casa, ha ocurrido algo grave.

DANIEL: Con nerviosismo- ¡Suéltalo ya! ¿qué ha pasado?

CARLOS: (Con rabia-) Le han matado.

(Comienza un murmullo en la plaza. Los nacionales están llegando. Alguien coge del brazo a

Carlos y le advierte de que están buscando a los trabajadores del ayuntamiento. Carlos zarandea a Daniel que permanece inmóvil. Intentan huir)

ESCENA 4



Carabanchel, 5 de noviembre de 1936.

CORONEL IZQUIERDO: Hablando por teléfono- Vale, todo correcto. (Cuelga) Ya traen a los del ayuntamiento *(a Valentín)*

VALENTÍN: ¿Y en un sitio tan minúsculo dónde pensáis meterlos?

CORONEL: Los enviamos abajo, es provisional. La Iglesia nos ha cedido el edificio, bueno no

tenían otra alternativa. Espero que traigan más carceleros porque hay más ratas de las que parecían.

VALENTÍN: ¿Y qué hace una Iglesia con celdas?

CORONEL: Esto era un antiguo reformatorio de mocosos. Bueno hijo, dime, ¿como va la fábrica?

VALENTÍN: Bastante bien, de hecho, estamos pensando en una ampliación.

ESCENA 5



Carabanchel, 7 de noviembre de 1936

(María, LUISITO, Carmen, Rosa y algunos amigos íntimos están reunidos en el salón de la casa)

AMIGO 1: Te acompaño en el sentimiento, María.

MARÍA: *(Entre sollozos)* Gracias hijo. Que dios te guarde.

LUISITO: *(La pequeña corre hasta su madre)* Madre, ¿cuando volverán padre y el tío?

MARÍA: No lo sé, están en Francia trabajando y esas cosas nunca se sabe...

LUISITO: Entonces, ¿por qué las hermanas tienen que trabajar en la fábrica de ese hombre tan malo?

MARÍA: LUISITO, calla. Estamos velando a tu hermano. *(Con severidad)*

(LUISITO sale corriendo de la escena mientras llora)

CARMEN Y ROSA: Madre, mañana entramos en la fábrica de cerillas de Valentín Izquierdo. Un amigo de Carlos nos ha dicho que es el hijo del cerdo que retienen a padre.

MARÍA: *(Afectada)* Las desgracias de una en una, no es el momento de hablar de estas cosas.

(Todos comienzan a rezar por José)

Escena 6



Madrid 7 de noviembre 1936

(Dos guardas escoltan a Carlos y a Daniel por los calabozos de la prisión hasta la celda que les ha sido asignada)

GUARDIA 1: Vamos, rapidito. Venga.

(Daniel y Carlos entran en la celda, donde ya hay otros dos hombres)

ROBERTO: Hombre, dos nuevos.

JAVIER: Bienvenidos al paraíso. Soy Javier, este es Roberto.

(Se escuchan quejidos en el pasillo de los calabozos. Dos guardias cargan un bulto que resulta ser un preso al que han dado una paliza. Entran en un celda y lo dejan allí. Se van)

DANIEL: ¿Qué le ha pasado a ese?

JAVIER: Hay pocos funcionarios todavía. Así es como se hacen respetar. Desde ayer se han llevado a cinco y los han traído así. Procurad pasar desapercibidos. Bueno, quiénes sois y qué hacéis aquí.

CARLOS: Yo soy Carlos, este es mi hermano Daniel. Trabajamos en el Ayuntamiento de Carabanchel.

ROBERTO: ¿Y cómo os han pillado?

DANIEL: Parece que han decidido entregar a todos los concejales del Ayuntamiento para ver si así se apaciguaban los ánimos. Gran error.

JAVIER: A mí me han traído de Getafe. Nos invadieron el día 4. Aquí por lo menos parece que se ha estabilizado el frente.

ROBERTO: Dicen que están construyendo muros en General Ricardos, pero siguen avanzando por el Manzanares.

(Entran otros dos guardias con otro preso herido. Le tiran dentro de una celda. El preso grita de dolor)

JAVIER: Como sea, ahora olvidaos de eso e intentar sobrevivir.

Escena 7



*Madrid, 5 de diciembre 1936
(Carmen y Rosa se encuentran en la fábrica de cerillas)*

ROSA: Estoy agotada. Me duelen mucho los dedos.

CARMEN: Calla, quejica. Tenemos que seguir comiendo.

VALENTÍN: *(gritando desde la ventana de su despacho, que está en alto)* ¡EH!
¡VOSOTRAS, LAS NUEVAS! ¡VENID A MI DESPACHO!

TRABAJADORA 1: Creo que lo dice por vosotras dos.

(Carmen y Rosa suben al despacho de Valentín. Allí se encuentra su jefe con Gregorio)

VALENTÍN: Hola, chicas, este es Gregorio.

GREGORIO: Encantado.

VALENTÍN: Es funcionario en Santa Rita. ¿Por qué me miráis con esa cara? A ver, a partir de ahora le vendemos cerillas a la prisión de mi padre. Yo estoy muy ocupado. Enseñadle la fábrica a Gregorio para que la vea. Mejor que se la enseñéis vosotras que trabajáis mal que parar a una trabajadora de verdad. Venga. Y sed amables ¿eh? Que os pago para algo.

(Gregorio, Rosa y Carmen bajan del despacho y comienzan a andar por la fábrica)

ROSA: *(con voz temblorosa)* Bu-bueno, pues aquí... aquí en este depo-pósito guardamos... el fósforo y...

GREGORIO: Pero bueno, relájate, muchacha. Que no muerdo.

CARMEN: Perdón, señor, es que mi hermana es muy tímida. *(La aparta de un empujón)* Ejem, tal y como le decía mi hermana, es este tanque...

GREGORIO: Pero bueno, niña, ¿te crees que soy tonto? He visto perfectamente la cara que habéis puesto cuando os ha dicho vuestro jefe que soy de Santa Rita. A ver, ¿a quién tenéis ahí dentro?

(Carmen y Rosa se miran, confundidas)

ROSA: A... a nuestro padre, señor. Y a nuestro tío.

GREGORIO: Pues ya lo siento. ¿Por qué están dentro?

CARMEN: Trabajaban en el Ayuntamiento, señor.

GREGORIO: Ah, sí. El alcalde ¿no? El resto de los concejales se lo vendieron a Izquierdo a cambio de no avanzar más, o eso se comenta.

ROSA: ¿No sabrá usted si se encuentra bien?

GREGORIO: *(suelta una carcajada)* ¿Ahí dentro? No hay Victoria Kent que valga.

(Carmen rompe a llorar)

GREGORIO: Ay, perdón, bonitas. De tanto trabajar he perdido la sensibilidad. A ver... venid aquí, que no nos vea nadie.

(Los tres se meten en un rincón apartado)

GREGORIO: *(susurrando)* A ver, a mí la cosa de los bandos de la guerra ni me va, ni me viene. Me da igual quién me mande mientras siga cobrando. Eso es lo que me interesa, el parrné.

ROSA: *(susurrando)*: ¿Qué quiere decir?

GREGORIO: *(susurrando)* A ver, bonitas. A vosotras os interesa colarles cosas a vuestro padre y a vuestro tío para “facilitarle” las cosas ahí dentro. Tal vez cartas. Tal vez incluso pueda pasaros a verlos alguna vez con la excusa de las cerillas... ya me entendéis. Yo, a cambio, sólo pido una remuneración económica... es lógico...

CARMEN: *(susurrando)*: Pero eso... señor... está mal... no tenemos...

ROSA: Tú calla. ¿De cuánto estamos hablando? *(Gregorio sonríe.)*

Escena 8



19 de diciembre de 1936

CARLOS: *(tose)* ¿Cenaremos hoy?

JAVIER: A ver si hay suerte. Le estoy cogiendo el gusto al pan rancio.

ROBERTO: Delicioso.

CARLOS: *(tose)*

DANIEL: Carlos, tenemos que decirles a los guardias lo de tu tos. No es normal.

CARLOS: ¿Para qué? ¿Para qué me *(hace un gesto de comillas con los dedos)* “lleven a la enfermería”?

JAVIER: Créeme, si fuese vosotros no me gustaría *(hace el mismo gesto con los dedos)* “visitar la enfermería”.

ROBERTO: Ya se han llevado a dos que no han vuelto. Dicen por ahí que es tuberculosis.

DANIEL: ¿Cómo?

CARLOS: Tranquilo hermano *(tose)*. Esto es un gripe normal y corriente ¿no ves que hay mucha corriente aquí por las noches?

DANIEL: Lo que nos faltaba es que ahora te pongas enfermo.

CARLOS: Tranquilo, hombre. Te prometo que no me voy a morir en esta alcantarilla. Yo vuelvo a casa. Voy a quemar esto.

ROBERTO: Muy valiente te veo yo a tí.

CARLOS: Lo digo en serio. Entre todos los presos podemos tirar esto abajo. Hay pocos guardias.

JAVIER: *(susurrando)* Espera... ¿estás hablando de un motín?

DANIEL: No digáis tonterías.

CARLOS: No es ninguna tontería hermano. Los presos están muy cansados de todo, solo tenemos que organizarnos y...

(Carlos se calla porque se acerca un guardia. Resulta ser Gregorio, que se para en la puerta de la celda)

GREGORIO: ¿Daniel y Carlos Claudio? Sois vosotros ¿no?

CARLOS: *(tose)* ¿Qué? ¿Nos traes la cena?

GREGORIO: Si fuese tú no hablaría así. A lo mejor con esa tos hace falta que te “llevemos a la enfermería”.

DANIEL: Eso no será necesario. Ya se calma. ¿Para qué nos quiere?

GREGORIO: Oh, para nada. Sólo ver vuestras caras. *(Susurrando)* Creo que nos vamos a hacer amigos por interés. Ya tendréis noticias mías. Yo nunca he estado aquí, como alguno de los cuatro suelte algo, os juro por mi madre que no salís de la enfermería, ¿entendido?

*Media hora después
(Aparece Javier)*

JAVIER: ¡¡Phss, vosotros, los hermanos!! Cuidado con quien habláis, tengo ojos en todas partes, si os hacen favores yo lo sabré... Y yo también quiero beneficiarme.

(El Urraca se va)

CARLOS: Vamos a tener que ganarnos a ese tipo, es capaz de traicionar a todos para salvarse él.

DANIEL: Tipo listo.

CARLOS: ¡No, de eso nada!, eso es ser un traidor y un aprovechado, ¿es eso lo que quieres ser tú?

(grita enfadada hacia su hermano, tose fuerte imposible de parar ante el esfuerzo de haber levantado la voz)

DANIEL: Yo, hermano, lo que único que quiero es vivir, y si hace falta coger a toda la familia y sacarle de este país, aquí el futuro no va a ser nada bueno.

CARLOS: Con hombres como tú, sin duda, hay que luchar.

Escena 10



A la mañana siguiente se reencuentran Carlos y Daniel con su esposa y sus hijas en la cárcel.

POLICIA: Carlos, Daniel salgan, tienen visita.
(Ambos se miran extrañados)

CARLOS Y DANIEL: ¡Oh! Que grata sorpresa. ¿Qué hacéis por aquí? ¡Puede ser peligroso!

HIJAS: Hemos conocido a Gregorio en la fábrica y hemos conseguido poder haceros una visita.

DANIEL: Contarnos como están las cosas fuera, aquí dentro estamos poco informados.

MUJER: Las cosas fuera están muy tensas, ha habido un ataque en ciudad universitaria. ¡Todo es un caos! El pánico se está apoderando de todos. Pero nos han dicho que el desgraciado de Primo de Rivera murió fusilado.

POLICIA: ¡El tiempo de visita se acaba!

CARLOS: ¡El tiempo corre! ¿Tan mal están las cosas? Por lo menos ese cabrón ha muerto ya. Tenemos que encontrar la forma de salir para ayudar a los nuestros.

MUJER: ¡Hijos por dios... tener mucho cuidado!

(Entre llantos se despiden, golpeándose con otras mujeres de los presos, que esperaban la oportunidad de ver a sus maridos, como ellas habían podido hacer)



ESCENA 11

Madrid 28 de diciembre 1936

(Los presos están en el patio. Roberto y un funcionario están discutiendo)

ROBERTO: ¡Eh tú! Te voy a matar cabrón. Has dejado morir a mi amigo. No te vas a salir con la tuya.

FUNCIONARIO: ¡Yo no he dejado morir a nadie, tranquilízate! No estoy interesado en hacer daño a nadie. Esto ni me va ni me viene.

DANIEL: ¡Eh parad quietos ya! ¿Qué queréis, convertir esto también en una batalla campal? Tranquilos.

ROBERTO: Me da igual. Aquí quien las da las toma, y él no va a ser uno menos.

(Carlos separa a Roberto y se acerca a él)

CARLOS: Oye, con lo que tramamos entre manos. Lo que menos necesitamos es echarnos a los pocos funcionarios "normales" que hay en cara.

ROBERTO: *(refunfuña)*

Escena 12:

15 de Enero 1936

(En el interior de la cárcel las condiciones de vida empeoran y se refleja en los presos a través de la muerte, el hambre y las vejaciones)

FUNCIONARIO 1: Esto se va a la mierda...*(mira alrededor)* un día de estos se nos echan encima.

FUNCIONARIO 2: Lo peor es que el coronel está a otra cosa y lo pagaremos nosotros...

(se oye toser a los presos por causa de las enfermedades como la pulmonía, que se están extendiendo poco a poco)

DANIEL: *(susurrando)* Ya no lo aguanto más. El frío nos va matar poco a poco...

CARLOS: Tenemos que intentar aguantar todo lo que podamos...por María y las "niñas".

(A Daniel se le llenan los ojos de lágrimas pensando en su hijo José, aparta la mirada)

DANIEL: Espero que estén todas bien...pero esto no puede seguir así o acabaremos muriendo como chinches *(mira a su alrededor y ve al resto de presos en condiciones infrahumanas)*.

Escena 13:



Madrid, 17 de Febrero de 1936

Rosa se encuentra en la calle donde vive Gregorio. Da unas palmas para avisar al portero para que le abra la puerta.

PORTERO: ¿A qué piso vas? (*Pregunta extrañado.*)

ROSA: Vengo a ver a Gregorio.

PORTERO: Ah, sí, el piso de los guardas. En la segunda planta muchacha.

ROSA: Muchas gracias, que la noche le sea leve.

(Rosa sube las escaleras tratando de no hacer ruido. Sin embargo, a cada paso la madera se queja de manera escandalosa.) (Rosa llama a la puerta y le abre un chico de unos 25 años que está claramente ebrio.)

COMPAÑERO 1: Y tú, ¿quién eres? No son horas de visita niña.

ROSA: Vengo a ver a Gregorio. Habíamos acordado vernos aquí esta noche. (*Dice tímidamente mientras aprieta las manos*)

COMPAÑERO 1: Qué suerte tiene Gregorio entonces (*Vacila mientras mira a Rosa de arriba abajo.*) Pasa anda, te invito a un trago.

ROSA: No gracias, no bebo.

COMPAÑERO 1: Siéntate de todas formas (*Empuja a Rosa para que tome asiento*). Un poco de compañía nunca viene mal. Y dime, ¿cómo te llamas?

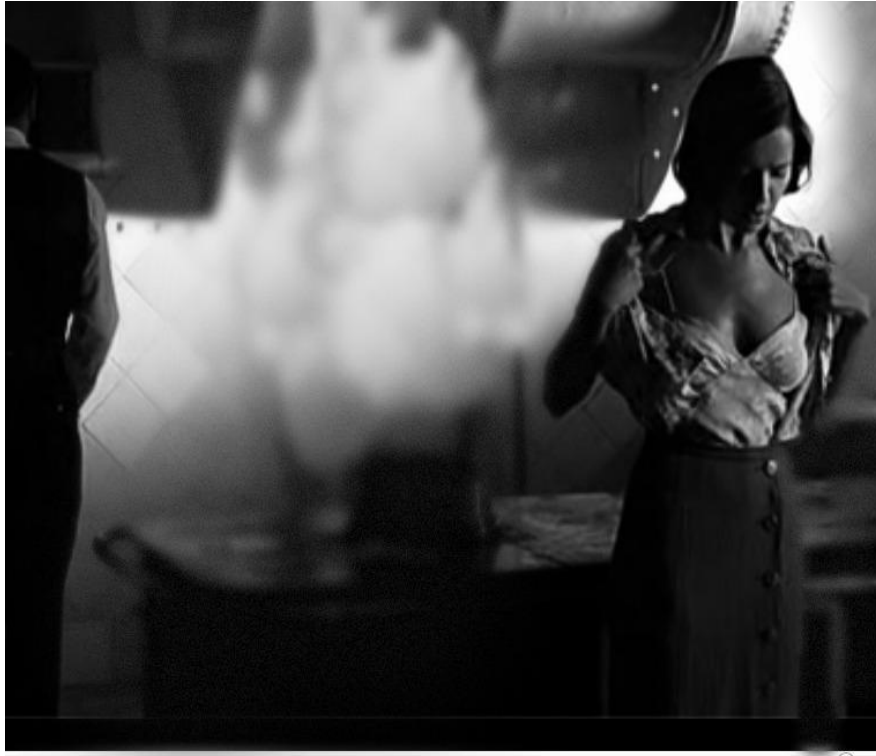
ROSA: Me... llamo Angustias (*miente*). ¿Tardará mucho Gregorio?

(Gregorio aparece por el pasillo y se da cuenta de la presencia de Rosa.)

GREGORIO: Ya estás aquí (*La toma de la mano*). Qué puntual. Anda vamos al cuarto, estaremos más tranquilos.

COMPAÑERO 1: (*Gritando y con voz ebria*) Eres un listo Gregorio, ¡podrías compartir de vez en cuando!

Escena 14:



Madrid, 17 de Febrero de 1936

Rosa está rígida pegada frente a la puerta de la habitación de Gregorio. Este se encuentra sentado en la cama mientras la observa.

GREGORIO: Perdona a mi compañero, los guardas no hacen más que beber y soltar palabrotas.

ROSA: ¿Y tú? También eres un guarda.

GREGORIO: Yo a veces también. Pero sabía que venías a verme. *(Dice con intención de llamar la atención a Rosa).*

ROSA: De eso quería hablar. Mi familia apenas tiene recursos. *(Se acerca a Gregorio mientras se le saltan las lágrimas.)* Con la ausencia de mi padre y mi tío apenas nos llega para comer. Te agradezco que nos dejes mandarle algunas cartas.

GREGORIO: No te angusties mujer, yo soy comprensivo. ¿Sabes? seguro que encontramos alguna manera con la que puedas compensarme. *(Acaricia suavemente el brazo a Rosa. Ella se aparta)*

ROSA: Yo... No sé a qué te refieres- *(Da un paso hacia atrás)*

GREGORIO: ¿Seguro? Eres una chica lista.

ROSA: Jamás he hecho nada parecido. Apenas soy una cría...

GREGORIO: Bueno, pero me imagino que tú y tu hermana querréis seguir teniendo noticias de la cárcel, ¿no? (*Amenazándola*)

ROSA: Si...

GREGORIO: Tengo una carta para ti, pero primero hazme caso, y desnúdate. Entonces, si te portas bien, te la daré.



Rosa comienza a desnudarse mientras Gregorio desde la cama la observa.

Escena 15



Madrid, 17 de Febrero de 1936

LUISITO: Mamá, tengo hambre... ¿sólo hay esto de cenar?

MARÍA: Luisito si tú te quejas por cenar unas peladuras de patata, cómo deben de estar pasándolo en la cárcel...

LUISITO: ¿Quién está en la cárcel?

MARÍA: (*grita nerviosa*): ¡A COMER Y A CALLAR, y si has acabado a dormir Luisito! (*María mira a Carmen*) ¿Dónde está tu hermana Rosa?

CARMEN: ha ido a "pagar" a Gregorio...

(*María empieza a llorar*)



Carmen: ¿Mamá, que ocurre?, ya encontraremos la forma de conseguir más dinero, la fábrica resiste a la guerra. De momento.

(*Llega Rosa y se sienta directamente en la mesa, nadie dice nada... mira la comida, pero ni la toca*)

LUISITO: (*hacia Rosa*) ¿No vas a cenar nada?

Rosa: (*con voz temblorosa*) No, no tengo hambre ¿lo quieres?

LUISITO: (*con una sonrisa de oreja a oreja*) ¡Claro! (*coge el plato antes de que su hermana se arrepienta*)

ROSA: Me voy a dormir, estoy muy cansada y mañana hay que ir a la fábrica. (*Mira por toda la habitación*) ¿Y madre?

CARMEN: Se fue llorando, ¿cómo fue con Gregorio? te podía haber acompañado...

ROSA:(*duda*) Bien, no preguntes. Me voy a dormir. (*Le da un beso a LUISITO y no vuelve a mirar a su hermana Carmen, tiene los ojos llorosos*)

CARMEN: Pe..pero ¿Rosa? (*se queda pensando extrañada*).

Escena 16:



Una hora después. Madrid, 17 de Febrero de 1936

Rosa se está cepillando el pelo. Carmen entra en la habitación con cara de preocupación.

CARMEN: ¿Te ha dicho algo sobre padre? (Refiriéndose a Gregorio). ¿Cómo es que has vuelto tan tarde?

ROSA: Calma Carmen, me ha dado una carta, pero todavía no la he leído. Quería esperar a estar contigo.

CARMEN: Espera que despierto a Madre (Se levanta de un brinco mientras sostiene una luz en su mano).

ROSA: ¡No! Primero leámosla nosotras. Madre está muy sensible últimamente y primero quiero saber qué pone, por si la afecta demasiado.

CARMEN: Está bien, pero corre, dámela. Tengo muchas ganas de saber de Padre.

Carmen y Rosa leen la carta de su padre. En ella cuentan que están bien, aunque Carlos cada vez está más débil. Han conseguido hacer alianzas en la cárcel y aseguran muy pronto estar con la familia. Detallan brevemente que están organizando un motín. A Rosa y Carmen les cuesta comprenderlo a la primera porque su padre utiliza muchas metáforas.

ROSA: (Con cara de extraño vuelve a meter la carta en el sobre.) ¿Qué crees que significa?:

“La mirada de fuego de vuestro tío Carlos y de aquellos como él, acariciará alto rango. Y será entonces cuando el vuelo de nuestros pájaros regrese hacia su hogar” (Pregunta a su hermana).

Carmen: Pues no lo sé exactamente, pero parece que veremos a Padre muy pronto. ¿Me dejas la carta? Quiero leerla durante la noche.

ROSA: Está bien, pero debes descansar. Mañana el jefe hará ronda de supervisión.
(Comienza a desvestirse)

CARMEN: ¡Rosa! ¿Qué son esas marcas que tienes en las piernas? ¿Qué te ha hecho el cabrón de Gregorio? (Replica a su hermana furiosamente).

ROSA: (Se tapa rápidamente) No es nada, no te preocupes. Me he dado algunos golpes en la fábrica, nada más.

CARMEN: Ya, en la fábrica. Vamos, que ese malnacido ha encontrado la manera de que le pagemos. ¡Será sinvergüenza!

ROSA: ¡No es nada de eso Carmen!, no te metas en asuntos que no te incumben. Me voy a dormir. (Se acuesta de espaldas a su hermana, apenas puede contener las lágrimas. Apaga la pequeña vela que tiene en su aparador)

Carmen relee la carta de su padre una y otra vez durante la noche. De vez en cuando observa a su hermana para comprobar si está dormida. Se siente furiosa, pero a la vez aliviada de tener noticias de la cárcel.

Escena 17:

14 de marzo de 1936

(Carlos se encuentra en el patio a uno de los presos bastante afectado, con la cabeza baja mirando al suelo)



DANIEL: Eh... ¿Ha pasado algo? *(Pregunta entre susurros a su hermano acercándose cuidadosamente por su lado derecho)*

CARLOS: ¿Te acuerdas el preso que con el que compartía celda? Llevaba varios meses enfermo. Eso unido a la falta de comida... ya sabes, era imposible que durara mucho tiempo más.

ROBERTO: Bueno últimamente caen como moscas. Ya han muerto varios de nuestros compañeros a lo largo de la semana. Es prácticamente imposible ignorar lo que pasa.

(Roberto interrumpe la conversación entre ambos al oír el rumor de lo que estaban hablando. De esta manera logra captar la atención de ambos, que se quedan callados ante su presencia)

ROBERTO: *(reanudando la conversación)* Tenemos que hacer algo o nos van a matar de hambre. Al final esos hijos de puta se acabarán saliendo con la suya, no podemos darles el gusto.

CARLOS: Pero no podemos actuar solos, necesitamos ayuda.

ROBERTO: Fue idea vuestra la del motín.

DANIEL: ¿No has logrado convencer a tus compañeros?

ROBERTO: Hay que tener cuidado a quien le cuentas las cosas y la forma en que lo haces, no sabes qué ojos podrían estar mirando.

CARLOS: ¿Entonces no se lo has dicho? ¿Cómo pretendes que hagamos un motín si no contamos con la ayuda de nadie?

ROBERTO: Por favor, no seas absurdo. Claro, que se lo he contado, pero hay personas que no son de mi confianza. No podemos llegar a todas las personas si queremos que el plan sea un éxito.

Unas horas más tarde

(en un lugar más recogido de la vigilancia perpetua de los guardias, se reúnen un grupo más numeroso de presos que mirándose entre sí esperan sacar algo bueno de esa conversación)

ROBERTO: Como hemos visto en los últimos meses, hemos perdido compañeros de viaje. Personas que a pesar de sufrir las mismas desgracias que nosotros no han tenido la suerte de sobrevivir. *(Se emociona al recordar a su amigo fallecido)*

DANIEL: *(Al ver que Roberto no puede seguir con su discurso, Daniel prosigue)*
Por eso, hemos visto preciso reunir a personas de nuestra confianza, para deciros que debemos luchar contra un frente común.

PRESO 1: ¿Y si el plan fracasa?

CARLOS: Vas a morir igual, la diferencia será tumbado agonizante en una cama o desangrado a causa de los tiros.

DANIEL: *(echa una mirada de desaprobación a su hermano)* Bueno, lo que ha querido decir mi hermano es que...

CARLOS: *(Lo interrumpe)* Lo que he querido decir, es que hay que luchar hasta el final y no veo razón alguna para postergar nuestro sufrimiento en un lugar tan humillante como este.

(Los demás presos que escuchaban atentos la conversación, se encuentran sin palabras ante el sincero mensaje de Carlos)

PRESO 2: Yo estoy de acuerdo, no podemos quedarnos parados para dejar que nos maten. Tenemos que actuar con rapidez si queremos salir vivos de esta.

(Todas las esperanzas que Daniel había perdido a consecuencia de la verborrea de su hermano, las había recuperado en los últimos minutos de la conversación cuando un murmullo de aprobación general se extendía por el ambiente. Todo estaba saliendo como lo habían pensado.)

Escena 19

18 de marzo de 2016, a la hora de la cena

(Uno de los presos se acerca sigilosamente hacia Daniel y se sienta a su lado. Cuando Daniel vuelve la cabeza, se sorprende al ver al Urraca)



JAVIER: Bonita reunión la vuestra, me pregunto porque no he sido convocado.

DANIEL: *(A penas tragando un trozo de pan que se había echado a la boca unos segundos antes. Se toma su tiempo para contestarle de forma tranquila y fríamente)* ¿Qué reunión?

JAVIER: Tú te piensas que puedes engañar a quien todo lo sabe.

DANIEL: Al contrario, por eso, precisamente te estaba dejando para el final. *(El Urraca le mira extrañado)* Sé de buena mano que tienes gran parte de la prisión controlada, estaba claro que antes o después vendrías a mí a pedirme cuentas.

JAVIER: ¿De qué va todo esto?

DANIEL: Creo que no es el lugar más conveniente para hablar, tú mismo deberías saberlo *(le dice, mientras mira a los guardias que se encuentran plantados cerca de las mesas para prevenir altercados)*

JAVIER: A medianoche en la celda. Espero por tu bien que entonces seas más claro.

ESCENA 20:

Medianoche

(gran parte de la prisión ha sucumbido al sueño. Javier aprovecha para acercarse discretamente a la cama de Daniel, que se encuentra a pocos metros de la suya)

JAVIER: ¡Eh tu! ¿Estás despierto? *(susurrando)*

DANIEL: Te estaba esperando *(asegurándose de que todos sus compañeros estaban dormidos, se acerca para no generar demasiado ruido)*. oí que hace cosa de dos meses perdiste a uno de tus hermanos.

JAVIER: *(con nerviosismo y alzando la voz)* ¿A qué viene esa mierda?

DANIEL: No grites. *(Mirando a sus compañeros)* Los acabaras despertando. Lo he oído solo quería saber si era verdad.

JAVIER: Sí lo es, pero no veo que tiene que ver una cosa con la otra.

DANIEL: Hemos perdido a muchos compañeros a lo largo de nuestra estancia aquí, no hay que estar ciego para saber que si seguimos aquí acabaremos muriendo todos. Da igual con el apoyo que cuenten, ellos siempre serán ellos y nosotros, nosotros.

JAVIER: ¿Qué me estás queriendo decir con eso?

DANIEL: Que ha llegado la hora que nos defendamos, necesitamos saber si contamos con tu apoyo, necesitamos tus contactos y tu información para poder seguir adelante con el plan.

URRACA: ¿Quién os dice que debéis confiar en mí? ¿Qué no os voy a traicionar?

DANIEL: Creo que una muerte a manos de esos cabrones por parte de tu familia ha sido más que suficiente. No creo que haga falta traicionar más tus creencias para sobrevivir un día más en esta prisión.

JAVIER: Tendréis mi ayuda *(dice este mirando a un rincón de la habitación, intentando contener las lágrimas)*.

DANIEL: Siento lo de tu hermano *(intentando mostrar su apoyo posa su mano en el hombro del joven, esperando de esta manera reconfortarlo en su profundo dolor)*

(Una hora después, Daniel sigue despierto en su cama reflexionando sobre el duro día que ha tenido que soportar. Cuando está a punto de caer dormido, de repente, nota una presión en su hombro izquierdo. Se vuelve lentamente haciendo rechinar los muelles de su camastro y se encuentra la figura oscura de su hermano, a quien solo es capaz de reconocer por su grave voz)



CARLOS: No sé cómo puedes ser tan estúpido de confiar en él.

DANIEL: Lo necesitamos. De todas maneras, nunca podríamos haber actuado a sus espaldas.

CARLOS: ¿Te crees más tonto que ese tío?

DANIEL: No lo menosprecies, mejor tenerlo a nuestro favor que en nuestra contra.

CARLOS: Definitivamente has perdido la cabeza *(con tono de enfado)* ¿Cómo sabes que está a nuestro favor? ¿Por haber recurrido partes tristes de su vida para convencerle? La misma mierda acabara moviéndole.

DANIEL: No he recurrido a nada, la familia duele. Su sangre reclama venganza, no puede dejar las cosas inacabadas. *(Carlos lo mira perplejo)*

CARLOS: Realmente los echas de menos *(refiriéndose a su familia)*

DANIEL: Por supuesto.

CARLOS: En realidad, no ha sido tan mal movimiento. *(Intentando rebajar la tensión del ambiente, mira a su hermano una vez más antes de volver a su lecho para transmitirle apoyo moral)*

Escena 21:



5 de abril, 1936

(A la mañana siguiente Carlos se despierta sudoroso a pesar del frío oyendo los gritos de los funcionarios al igual que el resto de mañanas. Intenta incorporarse del camastro, pero no es capaz porque no tiene fuerzas. El cansancio hace que tenga entumecidos los brazos. Consigue incorporarse lentamente y con dificultad y se queda sentado unos segundos mirando la pared de la celda)

CARLOS: (empieza a toser) ¡Maldito invierno! (tose cada vez con más violencia, tapándose la boca con la mano y tras el ataque de tos, ve su mano manchada de sangre).

(El pánico invade a Carlos, intenta limpiarse la mano, confuso. Se acerca un funcionario y Carlos esconde la mano)

GREGORIO: ¿Todo bien? ¿Por qué sigues todavía en la cama?

CARLOS: *(confuso y asustado)* ¡Ya voy!

GREGORIO: ¡Vaya tos de perros! Vaya un invierno de mierda...

(Carlos, sorprendido de la empatía del funcionario no contesta)

GREGORIO: *(le pasa un vaso de hojalata)* Bebe un poco antes de empezar tus tareas.

(coge el vaso y mira en el interior y se encuentra una caja de medicinas, levanta la mirada para ver al funcionario que le ha ayudado y éste ya está de espaldas caminando hacia su puesto. Carlos sonrío sabe que no están solos).

Escena 22



5 de abril, 1936

En la fábrica

VALENTÍN: ¡Tú, la que llora! ¿Qué haces ahí? ¡A trabajar o te despido!

CARMEN: ¡Déjame!

VALENTÍN: ¡A trabajar! *(ante la falta de respuesta de Carmen, Valentín la abofetea en la cara y cae al suelo)*. Si te despido no tendrás con que vivir, y contigo mando a tu hermana.

CARMEN: Atrévete, pero no sería peor de lo que os espera a ti y a tu padre.

VALENTÍN: ¿De qué estás hablando ahora?

CARMEN: Nada (*ante su descuido, intenta desviar la conversación*), nada, de verdad. (*Se limpia los ojos y se marcha hacia su zona de trabajo*)

VALENTÍN: (*Cogiéndola del brazo fuerte*) Ahora vas a hablar.

CARMEN: Me está haciendo daño.

(La discusión ha llamado la atención de otras trabajadoras)

VALENTÍN: (*Alza la mirada, mira alrededor*) ¡habla! (*empieza a soltar a Carmen del brazo y la lleva hacia un rincón más apartado, antes grita*) ¡a trabajar, las cerillas no se hacen solas!

Carmen: (*que se ha dado cuenta del nerviosismo de Valentín, cree que puede utilizar la situación a su favor*) Te lo diré si hacemos un trato...

VALENTÍN: ¿Crees que me voy a creer, así como así, cualquier historieta que me cuentes?

CARMEN: Bueno...eso es tú decisión, pero si me escuchas lo entenderás...

VALENTÍN: Vamos a mi despacho, allí podremos hablar más tranquilos.

(Carmen respira hondo y va a la oficina detrás de Valentín)

VALENTÍN: (*Nervioso, se sienta detrás de su mesa*) Bueno, tú dirás...

CARMEN: Antes necesito saber una cosa, ¿tienes poder para sacar de la cárcel a mi padre y a mi tío?

VALENTÍN: ¿Sabes quién es mi padre?

CARMEN: El Coronel Izquierdo... ¿puedes o no?

VALENTÍN: si me cuentas "qué es eso que nos espera a mi padre y a mi"

CARMEN: Los presos están organizando un motín, van a rebelarse contra tu padre y van a acabar con los guardias, quieren salir de la cárcel, tu padre va a morir y los nacionales vendrán a por ti, porque si no cumples con la promesa te acusaré de colaborar y no advertirles. Esto va en serio. Están entrado armas blancas de contrabando, a tu padre se le caerá el pelo.

VALENTÍN: ¿Y tú qué sabes sobre eso? Seguro que son rumores de la escoria como tú.

CARMEN: Habla con tu padre a ver cómo está el ambiente en la cárcel, yo solo te digo que, si prometes sacar a mi padre y mi tío, aquí y ahora te digo como va a ser.

VALENTÍN: Haré una llamada...

(habla por teléfono con su padre)

VALENTÍN: Tendrás lo que quieres, pero ¡habla ya!

CARMEN: (Improvisa la forma, el día y el lugar). Por cierto, no se te olvide mi padre es Daniel Claudio, y mi tío, Carlos. ¿Cómo sé que los sacarás?

VALENTÍN: Tendrás que confiar como yo en tú palabra

Escena 23



7 de abril, 1937

(Gregorio y Carmen andan rápidamente por el pasillo hacia la improvisada sala de visitas en la que se encuentran Daniel y Carlos)

GREGORIO: Venga, rápido. Venga. Tienes diez minutos, diez minutos y no más. Estamos empezando a levantar sospechas.

(Se detienen delante de una puerta de madera)

GREGORIO: Venga, entra. Yo te espero aquí.

(Carmen entra en la sala)

CARMEN: ¡Padre!

DANIEL: ¡Hija mía!

(Carmen y Daniel se abrazan. Carmen rompe a llorar)

DANIEL: Hija mía, tranquilízate ¿qué pasa?

CARMEN: *(balbucea algo inteligible)*

CARLOS: Niña, *(tose)* como no te relajes no habrá quien te entienda.

CARMEN: Lo siento, lo siento mucho...

CARLOS: Ay, madre. ¿Qué has hecho?

CARMEN: Le he dicho lo del motín a Valentín.

CARLOS: ¿QUE HAS HECHO QUÉ? NIÑA ESTÚPIDA.

DANIEL: ¡TRANQUILÍZATE CARLOS! Por Dios, es sólo una niña.

CARMEN: ¡Pero he mentido! ¡He conseguido que os saquen!

CARLOS: ¿Qué?

CARMEN: Al principio se me escapó. Valentín me dijo una de sus groserías y entre dientes dije lo del motín. Pero entendí que podía utilizarlo en nuestro beneficio.

DANIEL: ¿Cómo?

CARMEN: Le conté que los presos estaban preparando un motín, pero no di nombres, dije que no lo sabía, que los rumores del motín se estaban hablando por el barrio. Le dije que lo ibais a hacer dentro de mes y medio y que ibais a ir a por los guardias. A cambio de toda esta información falsa, he conseguido que Valentín me prometa iniciar los trámites para sacaros de aquí.

DANIEL: ¿Cuándo?

CARMEN: Me dijo que la semana que viene. Pero tengo que darle más información a cambio.

CARLOS: A ver, niña. *(tose)* Dile al Valentín que el peligro son los sanos. Que los que están organizando el tema son los sanos.

(Gregorio entra en la habitación)

GREGORIO: Vamos, se acabó el tiempo. Venga niña.

DANIEL: ¿Y los demás? ¿Cómo está tu hermano y tu madre? Diles que estoy bien y que les echo de menos.

CARMEN: Están bien padre, Luisito empieza a hacerse preguntas, pero todo está controlado. Nos llegó una orden de evacuación, pero Madre dice que no obedeceremos ordenes de rebeldes nacionales.

DANIEL: Dios mío, y yo aquí encerrado. Cuídate mucho hija, y cuida a la familia.

(Daniel y Carmen se abrazan)

CARMEN: Adiós padre.

DANIEL: Adiós mi niña.

GREGORIO: Vosotros esperad aquí hasta que vuelva a por vosotros.

(Carmen y Gregorio salen de la sala que éste cierra con llave)

DANIEL: Carlos, que nos van a sacar. *(ríe)*

CARLOS: Hermano, yo no pienso abandonar a los presos a su suerte. *(tose violentamente y espata un poco de sangre que se limpia con un pañuelo sucio de más sangre que se saca del bolsillo)*

DANIEL: ¿Qué dices?

CARLOS: Mírame. Aunque te niegues a verlo no me queda mucho. Lo mismo ni aguanto hasta que nos saquen. Prefiero morir de pie. Después de lo que hemos pasado, no voy a dejar solos a esos hombres.

DANIEL: Estás loco.

CARLOS: *(ríe)* Puede. El motín es dentro de una semana.

DANIEL: ¿Qué?

CARLOS: Lo que oyes. Hay que aprovechar las mentiras de Carmen. Les vamos a pillar desprevenidos. Hay que hacerlo antes de que traigan más funcionarios, ahora que saben que hay un motín en marcha. Ahora que Carmen le va a decir a Valentín que los que lo están gestando son los sanos se imaginaran todavía menos que los enfermos somos los peligrosos.

DANIEL: Carlos, por Dios.

CARLOS: Cállate, hermano. Los dos sabemos que has dejado tus ideales atrás. No todos somos como tú.

(Carlos sufre un ataque de tos tan fuerte que la silla en la que está sentado cedé y se cae. Daniel le ayuda a levantarse)

CARLOS: Hay que hablar con los demás. Si Izquierdo tiene la mosca detrás de la oreja habrá más palizas de las usuales. Nadie puede cantar. Nadie.

Escena 24

3 de mayo de 1937

(Los funcionarios están sacando a todos los enfermos al patio. En el grupo de presos hay muchos que no pueden andar por su propio pie y han tenido que ser arrastrados por sus compañeros hasta el patio)



- Funcionario 1: ... y con este 163.

- Funcionario 2: No te acerques mucho que te lo pegan.

- Funcionario 1: ¿Y tú crees que estos van a saber algo de lo del motín? La enfermería lleva una semana saturada de presos con huesos rotos de las palizas y ni uno ha dicho nada. ¿Has visto a esta gente? Se están muriendo, ¿cómo van a saber nada del motín?

- Funcionario 2: Y a mí qué me cuentas. No sé de dónde se habrá sacado Valentín lo del motín, pero ninguno nos lo creemos... ya le hemos dicho al jefe que no hay nada, que nadie sabe nada, que lo que le han dicho es mentira.

(Carlos y Roberto están entre el grupo)

- Roberto: Eh, ¿has oído eso? Los funcionarios no se creen lo del motín.

- Carlos: Son más tontos de lo que pensaba.

- Preso: ¡Eh! ¡Por favor! ¡Ayuda!

(Los presos hacen un corro para ver qué está pasando. Un preso enfermo de neumonía se encuentra inconsciente en el suelo)

- Preso: ¡José! ¡José! ¡Despierta! *(grita a los guardias)* ¡Ayudadle!

- Funcionario 1: Uh, que mala pinta. Ya van seis esta semana.

- Funcionario 2: Va, voy avisando a los de los partes de defunción...

- Carlos: ¿Pero es que no vais a hacer nada? Necesita atención médica, todavía se puede salvar. Sois unos cerdos

(El funcionario le da un puñetazo a Carlos en la cara y lo tira al suelo)

- Roberto: ¡Eh! ¿Qué hacéis? ¡Cobardes!

(Roberto se abalanza sobre el funcionario que había pegado a Carlos. Tras forcejear, unos cuantos funcionarios separan a Roberto, desgarrándole parte de la ropa. El funcionario se levanta iracundo, coge su fusil y comienza a apuntar a Roberto)

- Funcionario 2: ¿¡Pero ¿quién te crees que eres, escoria!? ¿¡Quién te crees que eres!? Vamos a ver qué tal quedan tus sesos decorando el asfalto. Os vamos a aplastar como en Ciempozuelos en febrero.

(Los presos y parte de los funcionarios observan la escena atónitos. Carlos se levanta del suelo y alza el puño)

- Carlos: ¡Arriba, parias de la Tierra!
¡En pie, famélica legión!

Atruenen la razón en marcha:
es el fin de la opresión.

(Poco a poco todos los presos comienzan a levantar los puños y terminan cantando todos al unísono)

*¡Arriba, parias de la Tierra!
¡En pie, famélica legión!
Atruenen la razón en marcha:
es el fin de la opresión.
Del pasado hay que hacer añicos.
¡Legión esclava en pie a vencer!
El mundo va a cambiar de base.
Lo nada de hoy todo han de ser.*

*Agrupémonos todos,
en la lucha final.
El género humano
es la internacional.*

*Ni en dioses, reyes ni tribunales,
está el supremo salvador.
Nosotros mismos realicemos
el esfuerzo redentor.
Para hacer que el tirano caiga
y el mundo esclavo liberar,
soplemos la potente fragua
que el hombre nuevo ha de forjar.*

*La ley nos burla y el Estado
oprime y sangra al productor;
nos da derechos irrisorios,
no hay deberes del señor.
Basta ya de tutela odiosa,
que la igualdad ley ha de ser:
"No más deberes sin derechos,
ningún derecho sin deber".*

- Funcionario 1: *(entre los cánticos)* Esto se nos va de manos. *(Al resto de funcionarios)* No dejéis de apuntarlos. Si algo se va de madre, abrid fuego. Vamos a hablar con Valentín. *(Señalando a Carlos y a Roberto)* Estos dos agitadores se vienen.

(Dos funcionarios obligan a Carlos y Roberto a andar delante de ellos hacia el despacho de Izquierdo apuntándoles con su fusil. Por el camino aún se escuchan los cantos de los presos, mezclados con las voces de los presos de las celdas, que también están empezando a cantar. La prisión está llena de funcionarios confusos que no saben cómo actuar y apuntan a los presos de manera instintiva. Llegan al despacho de Izquierdo, que está desbordado con otro funcionario que le explica la situación. En la mesa hay una caja

de cerillas de la marca "Valentín Izquierdo" y una esquina de la sala una columna de papeles amontonados)

- Funcionario 1: Señor, tenemos a los que lo han empezado todo señor.
- Líder: (susurra a Carlos) O ahora o nunca.

(Entre la confusión y los gritos de Izquierdo, Carlos se abalanza sobre la caja de cerillas y en un movimiento rápido enciende tres cerillas de una vez justo antes de que un funcionario dispare su arma y le alcance en plena espalda. Carlos cae y las cerillas prenden la columna de papel y las cortinas. El fuego alcanza los pantalones de Izquierdo que grita de dolor. El incendio se propaga y pronto la habitación es un infierno. Sólo Roberto y un funcionario consiguen salir de la habitación aturdidos. Fuera en el patio, el caos se ha desatado al ver las llamas.)



Escena 25

Finales de abril 1939

Gregorio y un pequeño grupo de republicanos se dirigen a Francia. Están en los pirineos, acercándose de la frontera

REPUBLICANO 1: Por lo menos estaremos seguros en Francia.

GREGORIO: No estés tan seguro; aún no sabemos si pasaremos la frontera, y creo que nos queda bastante camino. Eso, o encontrarnos un bombardeo como en Guernica.

REPUBLICANO1: Anda, anda no des mal fario. Con todo lo que hemos vivido, voy a pasar esta frontera ¡sí o sí!

REPUBLICANO 2: Tienes razón, si hemos sobrevivido a estos meses con Franco, podeos hacer cualquier cosa. Oye, al final, ¿por qué tu amigo Daniel no ha venido con nosotros?

GREGORIO: Ya sabes que Daniel quería venir, pero no podía por su familia. Ya sabes, las hijas, su mujer, su hermano que murió en el motín.... Este viaje es muy largo, hace casi un mes que nos fuimos y sabíamos lo difícil que era. Además, hemos perdido a varios compañeros por el camino, imagínate si hubiese traído las niñas.

REPUBLICANO 2: Pero habéis luchado para la libertad de los republicanos y una vez tuvo la ocasión de huir, él se quedó allí. Son tantos esfuerzos para nada (*suspira*).

GREGORIO: Tienes que entender algo, él tiene más coraje que nosotros. Todos los días tiene que cuidar a una familia marcada por la muerte, arriesgándose la vida y soportando la represión de Franco. Espero que pueda sobrevivir porque para él y todos nuestros compañeros que se quedaron, la guerra o la dictadura, llámala como quieras, sigue pasando.

